REVOLUCION SOCIAL

DIARIO, ORGANO DEL COMITE REVOLUCIONARIO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I | México, 2 de Marzo de 1915. | NUMERO 5

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

LA PESADILLA ROJA

A medida que avanza el tiempo, el porvenir de la clase trabajadora va haciéndose más claro, el horizonte de la verdad más azulino y la "Casa del Obrero Mundial," recinto de proletarios internacionales, más grande, más fuerte, más pujante y más fecunda en todo, en ideas, en promesas, en amor en ensueños.

Los labios repiten su nombre a cada instante;
los corazones sufridos la invocan;
el pensamiento de los idealistas y luchadores revolucionarios de alta cepa libertaria, va hacia ella como el ala hacia la eminencia;
las manos crispadas de los infelices que lloran, se tienden hacia ella, la buscan, la desean como debe desearse la tabla en momentos de angustia;
y no hay más grito de rabia contra ella que el alarido del burgués, que la maldice;
que la plegaria hipócrita del clerical que la anatematiza;
que la mirada cáustica del militar que la condena....
¡Mejor!

La "Casa del Obrero Mundial" se ufana de ser el punto de mira de los reaccionarios, ya que éstos, a su vez, son también el punto de mira de la "Casa del Obrero Mundial."

Y decimos que a medida que avanza el tiempo la "Casa del Obrero," nuestra querida "Casa del Obrero Mundial," se hace más grande, porque nunca como ahora la habíamos visto convertida en un verdadero florón de vida y conciencia;

en una verdadera fortaleza de energías vivas;
en un torneo heroico de voluntades y de esfuerzos;
en un pebetero enorme que esparce su sabor a mirra por todos lados del mundo, como diciendo al pueblo:
Soy el aroma de la libertad con que sue ....
Aspírame....
en mis alas traigo la dulcedumbre saludable de tus hermanos que genera amores....
recógeme....
mi virtualidad será eterna....
guárdame ...
guárdame porque mi aliento es el aliento de las generaciones que laten, y mi beso, el sagrado, el legítimo, el único beso que ungirá la frente de las generaciones que vengan.....
consérvame....

Y no es hipérbole; pero en los tiempos últimos por los salones de la "Casa del Obrero Mundial" he visto desfilar a miles y miles de trabajadores entusiastas y, sin temor de equivocarnos, podemos decir que casi no habrá obrero que no la haya visitado algún día.

Su movimiento es enorme:
su radio de acción, amplísimo;
su conducta, intachable;
su radicalismo en todos órdenes, casi absoluto.

Y prueba evidente de que el número de sus adherentes es mayor cada día, que obreros de todos oficios van a ella, con cariño idéntico que a su hogar, siendo, asimismo, numerosos los laureles que cuenta en la estadística de sus triunfos.

Antes era el embrión, hoy es la planta;
antes el huevo, hoy, el águila;
antes la gota, hoy, el océano.

Y de la misma manera que el Helesponto permaneció impasible ante el coraje loco de Jerges, la "Casa del Obrero Mundial" también permanece impasible ante la ira estúpida de sus enemigos, y seguirá siendo, hoy, mañana, siempre, mientras quede uno, la eterna Pesadilla Roja que torture la conciencia inícua de los victimarios y a quienes en el café, en el bar, en la mesa, en el lecho, en los salones iluminados de sus mansiones auríferas, en todo momento, de noche y de día, señale con su dedo implacable, diciendo: esos, fueron los explotadores; esos, son los verdugos; esos, serán mis presas....

La "Casa del Obrero Mundial,"
la Gran Trágica del Siglo,
la Pesadilla Roja de la sociedad actual.

ROSENDO SALAZAR.

EL ELEMEMENTO FERROCARRILERO ENFILA AL LADO DE LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

UNA ASAMBLEA SIGNIFICATIVA

NUEVAMENTE EL VERBO REVOLUCIONARIO DE LOS LUCHADORES DE "LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL." LLENO EL COLISEO DE LA CALLE DE DOLORES, LANZANDO VIVAS A LA LIBERTAD

una proclama

El sábado por la noche se acercó al Comité Revolucionario de la "Casa del Obrero Mundial" una comisión encabezada por el compañero Miguel Rodríguez y cuya comisión se sirvió invitar a los miembros de este centro un mitin de organización revolucionaria que se llevaría a efecto a las diez de la mañana en el teatro "Ideal" de esta ciudad.

Perfectamente, dicho mitin tenía por objeto organizar un cuerpo que se denominara "Palanca Social" y que llevara como guía la bandera que don Francisco I. Madero arrojara al pueblo desde las balcones de una fotografía céntrica la memorable mañana del 9 de febrero de 1913.

La comisión repartió varias de sus proclamas entre los trabajadores presentes en la "Casa del Obrero Mundial" y el Comité Revolucionario aceptó, desde luego y sin reservas, la invitación a que hocemos referencia.

El mitin

A las diez de la mañana en punto las localidades del teatro "Ideal" estaban llenas de una muchedumbre genuinamente proletaria. Una banda de música ejecutaba piezas en el pórtico del teatro. La gárrula festiva del pueblo en comunión de voluntades hacía eco por todos lados, como en matutina celajería la alhalaraca de pájaros en celo. Aquel momento, pues, era de juventud, de anhelos, de emociones pocas veces sentidas, la vida del pueblo palpitando allá dentro, el nervión de las cindades allí estremeciéndose y haciendo votos por la manumisión.

Pocos instantes después se presentaron los iniciadores del mitin y el Comité Revolucionario de la "Casa del Obrero Mundial", cada uno de los cuáles llevaba dentro de su espíritu el santo y viejo deseo de platicar con la multitud y de aspirar, a pulmón lleno, el aliento palpitante de confraternidad obrera que allí, en aquel teatro, a esa hora de amor y de sol, se daba cita.

Las primeras frases

Las primeras frases que en orden a ideas se dejaron oir fueron las brotadas de labios del doctor Jesús Solís, quien de una manera espontánea y una sencillez de estilo en la oración que rebosaba sinceridad, hizo una exposición bastante larga, acerca de los motivos que impelían al compañero Miguel Rodríguez; entre otras razones dijo que dicho compañero había pensado formar en México un cuerpo de constitucionalistas voluntarios que llevaran al campo de batalla y defendieran la bandera que hace dos años empuñó el señor Madero con motivo del cuartelazo de Félix Díaz y que uno de los objetos del mitin era, indudablemente, el de invitar a la colectividad a que secundara la valiente iniciativa del compañero Rodríguez; pero, haciendo hincapié justamente en los ideales que defiende la "Casa del Obrero Mundial", dijo que ésta era una agrupación consciente; que sus principios, en síntesis, eran los principios de la humanidad y que, puesto que era el centro más grande, pues tiene ramificaciones en todas partes de la República y sus relaciones internacionales demasiado simpáticas, hacía un llamamiento a todos los presentes y especialmente al grupo "Palanca Social" para que se unieran a la "Casa del Obrero" y fueran a reforzar la actitud asumida por aquella institución. Por último, después de entrar en detalles acerca de la labor asquerosa del conservatismo, la burguesía y el militarismo, el doctor Solís acabó por lanzar vivas a la causa obrera y mueras a la reacción.

La "Casa del Obrero"

Posteriormente, comenzaron a desfilar los oradores de la "Casa del Obrero Mundial," los compañeros Carlos M. Rincón, Jacinto Huitrón, Rafael Quintero y el que esto escribe, ya en prosa, ya en verso, pero siempre levantando el espíttitu de la masa, siempre alentándola para no cejar en la empresa de revolución social iniciada y siempre escarbando en los bajos fondos de la sociedad para sacar a la superficie eso que Víctor Hugo llamó el vientre de las naciones y que Sebastián Faure denominó con el nombre de «El Dolor Universal;» toda la literatura socialista, todo el verbo demoledor de las aspiraciones presentes, toda la luz, toda la verdad, toda el alma.

La última nota

Ya para terminar, la agrupación sanitaria "Acrata" compuesto por obreras de diferentes ramos entonó el himno «Hijos del Pueblo» y el «Himno Proletario» cuyas notas acabaron por despertar en el corazón el sentimiento de combate, y por robustecer el ansia de reivindicación social que todos alentamos.

Una Acta

El acta que a continuación aparece, fué la firmada por los compañeros del grupo "Palanca Social" y el Comité Revolucionario de la "Casa del Obrero Mundial" y en la que se dice haber dado parte de este hecho al Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista.

Los suscritos, miembros del Gremio de Ferrocarrileros por una parte y del Comité Revolucionario de la "Casa del Obrero Mundial" por otra, de común acuerdo hacemos constar: que en Mitin organizado por el compañero Manuel Rodríguez en el Teatro Ideal, en nombre del Gremio de Ferrocarrileros con objeto de formar El Cuerpo "Palanca Social" que sostenga la bandera que el Sr. Francisco I. Madero, entregó al Pueblo el 9 de Febrero de 1913 y para cuyo mitin fué invitado dicho Comité. El Gremio de Ferrocarrileros estuvo de acuerdo en que aquella bandera siga en poder del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, por creerse mejor conservada y los compañeros del Gremio de Ferrocarrileros formarán el Cuerpo "Palanca Social" enarbolando el Pendón Rojo de las Libertades Humanas, de acuerdo con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista con fecha diez y siete del actual. Que concluído el mitin se comunicó el resultado por parte de los organizadores al Primer Jefe directamente y del Comité a los delegados del mismo en Veracruz, para que a su vez lo comuniquen tanto al Primer Jefe como a la Cámara del Trabajo; y para que conste, firmamos la presente acta en el Salón del Comité Revolucionario de la "Casa del Obrero Mundial," instalado dentro del Edificio del Ex-Colegio Josefino de la Ciudad de México, a veintiocho de febrero de mil novecientos quince.

Salud y Revolución Social.

Manuel Rodríguez, Alberto Hidalgo Carpio, D. J. Soto, José Estrada, Alberto Vázquez, Carlos M. Rincón, L. P. Castro, Manuel Parrán, Adolfo Salgado, Jacinto Huitrón, Vicente Mendieta, Rodolfo Aguirre, C. Magaña, Rosendo Salazar, Rafael Quintero.

Tal fué, a grandes rasgos el acontecimiento de ayer.

DESDE LA ATALAYA

El sábado por la noche se apersonó al Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial, un compañero mecánico, para invitarnos a un mitin que se celebraría el domingo en el teatro Ideal.

El objeto del mitin, según nos expresó dicho compañero, era hacer un llamamiento a los mecánicos en general, y especialmente a los ferrocarrileros, puesto que él, a la vez que mecánico, es maquinista, para formar una brigada que se denominaría "Palanca Social."

El objeto de dicha brigada, debía ser, según el nos dijo, el llevar al campo de batalla, la bandera que enarbolara don Francisco I. Madero el día del cuartelazo.

Nosotros procuramos convencer al compañero, que aun admitiendo el valor que el sentimentalismo popular pudiera dar a dicha bandera, como reliquia histórica, no era cuerdo el hacer un llamamiento a los obreros para formar la tal brigada, puesto que al hacérseles la invitación, no se les presentaba como programa mas que el deseo de venga. al presidente asesinado por la reacción.

A pesar de las razones que le expusimos, el compañero no se dió por convencido, y nos reiteró la invitación que nos hiciera al principio, de que nosotros tomaramos parte en el mitin.

Largo rato estuvimos platicando sobre la conveniencia de que aceptáramos la invitación, pues nosotros teníamos que impugnar, so pena de renegar de nuestros principios, la proposición que el iba a defender, y ya que sabíamos de antemano que nuestra participación no podía beneficiar en nada sus propósitos, se lo advertimos, para que luego él no se llamara a engaño.

Demostrando la buena fe que guiaban sus actos, no solamente admitió, sino que aceptó con entusiasmo nuestra cooperación en en el sentido indicado, y convenimos en que si él nos convencía a nosotros, le apoyaríamos en su empresa, o en caso contrario, se adherirían, él y sus compañeros a nuestro movimiento.

Y llegó el domingo. El teatro rebosaba entusiasmo. Todos esperaban con impaciencia el momento en que se iba a verificar el torneo de ideas: Y al fin, cuando el primer orador esbozó el objeto del mitin, se verificó un espectante silencio. Hablaron, luego, los demás compañeros, y después de amplios y desapasionados razonamientos, se llegó a la conclusión de que los ferrocarrileros se adhirieran al movimiento iniciado por "La Casa del Obrero Mundial," puesto que ella, en el pacto celebrado en Veracruz, había trazado el programa que todos los obreros que no estén castrados, por el miedo, o la apatía, deben defender, ya que la realización de dicho programa, representa un paso gigantesco del proletario de esta región, hacia su emancipación total, y al mismo tiempo, enseñaremos a los demás compañeros del mundo, de qué manera se llevan a la práctica los derechos del hombre.

Proclamación de la "Comunne"

La proclamación de la «Commune» fue espléndida; aquello no era la fiesta del poder, sino la fiesta del sacrificio: sentíase a los elegidos dispuestos para la muerte.

La tarde del 28 de marzo, con un claro sol que recordaba el alba del 18, el 7 germinal, año 79 de la República, el pueblo de París, que el 26, había elegido su «Commune», inauguró su entrada en el Ayuntamiento.

Un océano humano bajo las armas, bajo las bayonetas apretadas como las espigas de un campo, los clarines rasgando el aire, los tambores sonando sordamente y entre todos el inimitable ruido de los dos grandes tambores de Montmartre, los que la noche de la entrada de los prusianos y en la mañana del 18 de marzo sacaron del sueño a los parisienses, con sus palillos espectrales de puños de acero, despertaban extrañas sonoridades.

Esta vez las campanas de alarma estaban mudas. El sordo rugido de los cañones saludaba, a intervalos regulares, la Revolución.

Y también las bayonetas, inclinándose ante las rojas banderas que, hacinadas, rodeaban el busto de la República.

En lo más alto, una inmensa bandera roja. Los batallones de Montmartre, Belleville y la Chapelle tienen sus banderas coronadas por el gorro frigio; tomaríaseles por secciones del 93.

En sus hileras se ven soldados de todas armas, de línea, de marina, artilleros, zuavos.

Las bayonetas, cada vez más apretadas, desbórdanse en las calles circundantes; la plaza está llena; la impresión es exactamente la de un campo de trigo. ¿Cuál será la cosecha?

París entero está en pié, el cañón suena de vez en cuando.

En un estrado se encuentran los individuos del comité central; enfrente están los de la «Commune», todos con la bandera roja.

Pocas palabras en los intervalos que marcan los cañones. El comité central declara expirado su mando y entrega sus poderes a la «Commune».

Se hace el llamamiento nombre tras nombre: un grito enorme resuena: «¡Viva la Commune!» Los tambores ensordecen, la artillería conmueve el suelo.

—¡En nombre del pueblo—dice Ranvier — la «Commune» está proclamada!

Todo fue grandioso en aquel prólogo de la «Commune», cuya apoteósis debía ser la muerte.

Nada de discursos, un inmenso grito, uno sólo: «¡Viva la «Commune!»

Todas las músicas tocan *La Marsellesa* y el *Canto de la Partida*. Un huracán de voces forman el acompañamiento.

Un grupo de ancianos bajan la cabeza hasta el suelo; dijérase que oyen a los muertos por la libertad; son los escapados de junio, de diciembre; algunos, de cabellos completamente blancos, son de 1830.

Si un poder cualquiera podía hacer algo, este poder hubiera sido la «Commune», compuesta de hombres de inteligencia, de valor, de increíble honradez, que la víspera o mucho tiempo antes habían dado pruebas incontestables de abnegación y de energía. El poder, esto es indudable, los aniquiló y, no dejándoles, implacable, voluntad sino para el sacrificio, supieron todos morir heroicamente.

Es que el poder está maldito, razón porque yo soy anarquista.

La noche misma del 28 de marzo, la «Commune» celebró su primera sesión, inaugurada por una medida digna de la grandeza de aquel día; se tomó la resolución, a fin de evitar toda cuestión personal, en el momento en que los individuos debían entrar en la masa revolucionaria, de que los manifiestos no llevarían más firma que ésta: «*La Commune*».

En esta primera sesión, algunos, que se ahogaban en la cálida atmósfera de una revolución, no quisieron ir más allá; hubo dimisiones inmediatas.

Estas dimisiones ocasionaban elecciones complementarias; Versalles pudo aprovechar el tiempo que París perdía en torno de las urnas.

He aquí la declaración hecha en la primera sesión de la «Commune».

«Ciudadanos:

«Nuestra «Commune» está constituida. El voto del 26 de marzo sanciona la República victoriosa.

»Un poder vilmente opresor os había cogido por el cuello; debíais en legítima defensa rechazar un gobierno que quería deshonraros imponiéndoos un rey. En la actualidad los criminales a quienes ni aun habéis querido perseguir abusan de vuestra magnanimidad para organizar a las puertas de la ciudad un foco de conspiración monarquista, invocan la guerra civil, hacen entrar en juego todas las corrupciones, aceptan todas las complicidades, hasta se han atrevido a mendingar el apoyo extranjero.

«Apelamos por estos manejos execrables al juicio de la Francia y del mundo.

»Ciudadanos, nos acabáis de dar instituciones que desafían todas las tentativas.

»Sois dueños de vuestros destinos; fuerte con vuestro apoyo, la representación que acabais de establecer va a reparar los desastres causados por el poder caído.

»La industria comprometida, el trabajo suspendido, las transacciones comerciales paralizadas, van a recibir un impulso vigoroso.

»Hoy mismo se tendrá la esperada decisión sobre los alquileres, mañana los referentes a los vencimientos.

»Todos los servicios públicos serán restablecidos y simplificados.

»La guardia nacional, en lo sucesivo la única fuerza armada de la población, va a ser reorganizada inmediatamente.

»Tales serán nuestros primeros actos.

»Los elegidos del pueblo no le piden, para asegurar el triunfo de la República, sino que les sostenga la confianza de los ciudadanos.

»Por lo que a ellos respecta, cumplirán su deber.

»*La «Commune» de París*, 28 de marzo de 1871.

Cumpliéronle, en efecto, ocupándose de todas las seguridades de la vida de la multitud, pero ¡ay! la primera seguridad hubiera sido vencer definitivamente la reacción.

Mientras la confianza renacía en París, los ratones de Versalles agujereaban la quilla del navío.

Todavía hubo algunas dimisiones por motivos varios.

En los primeros días habíanse formado comisiones, que, sin embargo, no eran definitivas; según sus aptitudes, los miembros de una comisión pasaban a otra.

La «Commune» se componía de una mayoría ardientemente revolucionaria y una minoría socialista que razonaba en ocasiones demasiado para el tiempo que corría, semejantes, en que siempre iban a parar a las mismas conclusiones, en el temor de adoptar medidas despóticas e injustas.

Un mismo amor a la Revolución hizo idéntico su destino.

«¡La mayoría también sabe morir!» exclamó algunas semanas más tarde Ferré, abrazando el cadáver de Descluze».

«Ocurra lo que quiera—decían los miembros de la «Commune» y los guardias nacionales—nuestra sangre marcará profundamente la etapa».

Y la marcó, en efecto, y tan profundamente que la tierra quedó saturada; abrió en ella abismos que sería difícil franquear, como la roja sangre de las rosas florece las colinas.

LUISA MICHEL.

EL ASAMBLEISMO

de buena voluntad y consciencia bien encausada, la gran trascendencia del paso dado por la "Casa del Obrero Mundial", y de las consecuencias desastrosas que acarrearía pretender que se estén tratando en asambleas públicas, asuntos que sólo debemos conocer todos los que nos encontramos sinceramente dispuestos a colaborar en la lucha armada.

Sin embargo, se ha hecho notable cierta desorientación entre elementos de algunos agrupaciones de las que secundan el movimiento iniciado en el extemplo de Santa Brígida, en el sentido de que desean con frecuencia que el Comité Revolucionario informe en asambleas con respecto a sus trabajos de organización.

Tal falta de orientación solamente puede explicarse porque no se hayan dado cuenta de la importancia que tiene una organización de esa naturaleza, ni de la reserva indispensable para poder llegar a una conclusión satisfactoria en resultados.

Es absolutamente necesario que nos percatemos todos del deber que nos incumbe en este caso, para no acarrear, ni trastornos a la labor organizadora del mismo Comité, ni perjuicio a la causa que a todos los trabajadores nos afecta.

Esos informes exigidos hasta hoy, por solidaridad, por conveniencia individual y colectiva, por evitar ser víctimas de nuestra propia inconsciencia o despreocupación, debemos evitarlos. Sabido es que los enemigos aprovechan toda ocasión para estar en acecho de nuestros actos, y ahora más que nunca, porque hemos entrado de lleno a la lucha para batirlos, les conviene enterarse de todos nuestros movimientos. Dentro de esas asambleas hemos tenido emisarios de ellos, que vienen a enterarse de lo que hacemos, y no evitarlo por nuestra parte constituye un gran error.

Seamos, pues, más cautos; procuremos informar e informarnos de todo individualmente, haciendo circular el informe entre todos los que demostremos con los hechos estar efectivamente con la Causa Revolucionaria de la "Casa del Obrero Mundial". Nombre el Comité un comisionado especial de información y cada gremio haga lo mismo dentro de sus miembros de verdadera confianza. Discretamente dense y tómense datos precisos de lo que haya que hacerse con respecto a organización y demás detalles, y que todo sea conocido por aquello elementos dispuestos en la forma indicada arriba, pero que la discreción impida que nadie más los conozca.

Así será seguir una organización lo más perfecta posible, e iremos con más fe en el triunfo. De otro modo, con exaltaciones de asambleísmo, con absolutas indisciplinas perjudiciales, y sobre todo, con indiscreciones inútiles, tendríamos que ir al más redondo de los fracasos

Si no obstante estas observaciones tan razonables, se mostrasen obcecados, ya sea compañeros aislados o alguna agrupación, por solidaridad y por el triunfo efectivo de nuestra causa, exhorto a las mayorías conscientes para que procuremos todos la exclusión de aquellos, por el perjuicio colectivo que tal conducta nos traería consigo.

CARLOS M. RINCON.

Todos los compañeros que deseen secundar la determinación tomada por la "Casa del Obrero Mundial" pueden pasar a inscribirse en las secretarías de la propia institución, en donde se les harán las explicaciones que se requieran.

Para el objeto, hay una comisión que se ha instalado en el zaguán del local.

Las campanas que lo mismo tocan a gloria que tocan a muerte, deben desaparecer.

¡NO IMPORTAN FRACASOS Y DERROTAS, ADELANTE!

A malos trances más bríos.

¿Que la reacción nos cerca por todas partes? No importa, con tal que no nos amilanemos.

¿Que nos vemos oprimidos? No importa, todo el que quiere se salva.

¿Que nos persiguen? No importa, si acentuamos nuestra protesta.

¿Que nos amordazan? No importa, siempre podremos hablarnos a nosotros mismos de entereza y dignidad.

¿Que nos encarcelan? No importa, pues que nuestras ideas que darán libres.

En suma: nada importan los fracasos ni las derrotas, antes bien sirven para levantar el ánimo.

¿Que hay quien desmaya y se asusta? Que se meta en un rincón de su casa, empuñe la rueca y se dedique a hilar la tela de su deshonra.

VICENTE MORENO PEDRE.

Madre tierra que gimes bajo el yugo vil de la esclavitud infame, tus hijos que alimentas con el fruto bendito de tu seno, te libertarán; único medio de que adquieran la verdadera independencia y libertad que traerán por consecuencia la paz y justicia por la igualdad.

Revolución Social

DIARIO,
Organo del Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial

COMISION DE PUBLICIDAD:
Rosendo Salazar,
Ramón N. Galindo
y Jacinto Huitrón.

OFICINAS: San Juan de Letrán núm. 7. México, Estado del Valle de México

SE DISTRIBUYE GRATIS.

Colaboración espontánea por trabajadores y para trabajadores.

Todos los orig deben dirigirse a comisión de Publicid

SE REPARTE GRATIS